

Aimé Césaire: poesía y *négritude* frente al colonialismo

Aimé Césaire: poetry and negritude in front of the colonialism

Nicolás Viapiana

Maestría en Estudios Latinoamericanos – FCPyS–UNCuyo

Resumen: Proponemos una aproximación al movimiento antillano de la *négritude*, abordando la obra de su principal exponente, Aimé Césaire, una de las voces literarias de habla francesa más importantes del siglo XX y reconocida personalidad política del Caribe.

Denunciando las condiciones de explotación y humillación en las que se encontraba el hombre negro, Césaire retoma el difícil posicionamiento identitario como problema, situando a éste en el centro de la escena.

Los autores afroantillanos denominados *créolistes* realizaron fuertes críticas a la *négritude*, considerándola sólo como un momento necesario de reacción frente al colonialismo, ya que no contemplaba la complejidad del problema identitario antillano. La *antillanité*, propuesta por los *créolistes*, se presentará entonces, como una instancia superadora al reconocer la diversidad en el archipiélago caribeño.

En su crítica al colonialismo europeo, Césaire coloca al mundo occidental frente a sus contradicciones, cuestionando sus propios principios. La colonización puesta por Europa como acto civilizatorio, no es más que la explotación y expoliación de las culturas extraeuropeas. Los nefastos efectos del ejercicio colonial también afectan al colonizador, descivilizándolo y llevándolo a una condición de ensalvajamiento, motivando la aplicación de estas prácticas al interior de Europa (*colonialismo hacia dentro*), como es el caso del nazismo.

Palabras clave: negritud; antillanidad; colonialismo europeo.

Abstract: We propose an approach to the Antillean *négritude* movement, addressing the work of its principal exponent, Aimé Césaire, one of the most important French-speaking literary voices of the twentieth century and renowned Caribbean political personality.

Denouncing the conditions of exploitation and humiliation in which black people were, Césaire resumes the difficult positioning of identity as a problem, placing it in the center of the scene.

The Afro-Antillean authors, denominated *créolistes*, made strong criticism to the *négritude*, considering it only as a necessary response moment against colonialism, as did not contemplate the complexity of Antillean identity problem. The *antillanité*, proposed by *créolistes*, will be presented then, as an overcoming instance recognizing diversity in the Caribbean archipelago.

In his criticism of european colonialism, Césaire places the western world in front of their contradictions, questioning their own principles. Colonization set by Europe as an act of civilization, is but the exploitation and plundering of extra-european cultures. The adverse effects of colonial exercise also affects the colonizer, decivilizing and taking it to a condition of savageness, motivating the application of these practices within Europe (inner colonialism), as is the case of nazism.

Keywords: *négritude*; antillanité; european colonialism.

*... no es cierto que la obra del hombre ha terminado
que nada tenemos que hacer en el mundo
que somos parásitos del mundo
que basta con que marchemos al mismo paso del mundo,
mas la obra del hombre apenas ha comenzado
y al hombre le queda por conquistar toda prohibición
inmovilizada en los rincones de su fervor
y ninguna raza posee el monopolio de la belleza, de la inteligencia, de la fuerza
y hay cabida para todos en el lugar de reunión de la conquista...*

Aimé Césaire, Cuaderno de retorno al país natal

*...Europa es responsable ante la comunidad humana
del más alto montón de cadáveres de la historia.*

Aimé Césaire, Discurso sobre el colonialismo

Aimé Césaire nacido en 1913 en Basse Pointe, Martinica, es considerado una de las voces literarias de habla francesa más importantes del siglo XX y una personalidad política reconocida del Caribe. Dedicado en su obra a denunciar las condiciones deplorables en que se encontraba el hombre negro, explotado y humillado durante siglos, generó un discurso que constituye un llamado a la dignidad y a la justicia.

Fue el segundo de una familia de siete hijos. Hijo de un pequeño funcionario que lo educó junto a sus hermanos en un ambiente donde no faltaba la literatura, fundamentalmente de clásicos franceses como Víctor Hugo, pero alternados por las leyendas e historias africanas narradas por su abuela Mamá Nini. En una Martinica pobre, con un acceso a la educación bastante limitado, Césaire se destaca como alumno realizando sus primeros estudios en la Capital, Fort de France. Sus cualidades de estudiante lo hacen acreedor de una beca continuando sus estudios en Francia, embarcándose en 1931.

El París de entre-guerra atrajo a muchos intelectuales y artistas de todo el mundo, y en ese contexto Césaire ingresa al liceo Louis le Grand para preparar el examen de admisión a la Escuela Normal Superior. Apadrinado por un alumno mayor, el senegalés Léopold Sedar Senghor, logra pasar el examen.

Césaire aprende y conoce de manera profunda la cultura negra del África, principalmente por Senghor, pero también la literatura negra norteamericana. Aquí comienza a plantearse la necesidad de reconocer una cultura negra más allá de las fronteras, como un patrimonio común. Junto a Senghor y al guyanés Léon-Gontran Damas crean la revista *L'Étudiant noir* (El Estudiante negro), donde aparece por primera vez el término "negritud" bajo la pluma del martiniqués, en 1934.

Se trataba de celebrar y valorar las raíces culturales comunes y estimular el reconocimiento de su vitalidad; no intentaron elaborar una doctrina o un manifiesto, sino sólo definir lo que significaba ser del Caribe, de África del Sur, de Estados Unidos, de cualquier lugar en donde un hombre sufre (Ollé-Laprune, P. 2008, XV).

En 1939, Césaire se casa en París con la también martiniqueña Suzanne Roussy y decide retornar a Martinica para ejercer como profesor en el liceo de su infancia, teniendo entre sus estudiantes a Frantz Fanon y Edouard Glissant. Ese mismo año publica *Cahier d'un retour au pays natal* (Cuaderno de un retorno al país natal), denunciando la ignominiosa situación de las poblaciones sumidas en el sistema colonialista, dignificando y develando ese mundo negro ocultado durante siglos; dando inicio a una vida ligada a la escritura, convirtiéndose en el autor de numerosos poemas y varias obras de teatro y ensayos. Sin pensarlo, su obra marcó una gran huella en la que su imagen se identificaría directamente con la de la *négritude*.

Iniciándose la Segunda Guerra Mundial las Antillas no quedan al margen del conflicto. Bajo el nuevo gobierno toda forma de participación dentro de los gobiernos locales de Martinica y Guadalupe desaparece. Clandestinos, los partidos políticos antillanos adhieren al gobierno en el exilio del General De Gaulle, exigiendo, eso sí, con el retorno de la República, la definitiva departamentalización de las colonias. De Gaulle lo acepta.

Durante este periodo Césaire ingresa como personaje público a partir de una conocida anécdota. André Breton durante su viaje con destino a EE.UU. y huyendo de la Francia ocupada por el nazismo, llega a Martinica en 1941. Allí conoce la revista literaria *Tropiques*, descubriendo a los intelectuales antillanos, y, sobre todo, los textos de su director, Aimé Césaire. El francés calificó su obra como el "mayor monumento lírico de la época". Su admiración se ve plasmada en "El gran poeta negro" y posteriormente en "Martinica, encantadora de serpientes", elogiando al poeta y su obra magna *Cahier d'un retour au pays natal*, destacando la riqueza de su lenguaje, de su palabra. Es importante recalcar que su obra toma relevancia con la intervención de Breton y su crítica de exaltación. Es decir, el reconocimiento del poeta europeo (detalle no menor) lleva al martiniqués al "mundo literario".

En 1945 Césaire ingresa en la actividad política como representante del Partido Comunista. Es electo como alcalde de Fort de France y diputado de Martinica. Una y otra vez es reelegido, hasta que decide separarse voluntariamente de sus cargos. Su vinculación con el partido estaba dada, principalmente, por el cuestionamiento común a la supuesta legitimidad del poder colonial francés. Paradójicamente, para algunos de sus críticos, será él quien presente en 1946 la ley

para la departamentalización de Martinica, Guadalupe, Guyana y la Isla de la Reunión, aprobada ese mismo año.

Poesía y *négritude*

Si bien el término *négritude* aparece por primera vez en la revista *L'Étudiant noir*, surge como un concepto intencional en el poema-libro *Cahier d'un retour au pays natal*. Su título claramente nos habla de un regreso, pero sobre ese regreso se han planteado muchas interpretaciones. Para algunos, la dirección del retorno del que nos habla es de un retorno a África desde el Caribe; para otros, de un retorno al Caribe negro desde Europa. En la complejidad de la vasta obra, se pueden encontrar frases o fragmentos para apoyar ambas interpretaciones. Pero frente a la discusión sobre el retorno, es claro, como nos dice Eduardo Grüner, el alejamiento de Europa.

Esa "negritud" que Césaire "inventa" en el poema es un intento –parcial, es cierto– de "renegociar", si podemos decirlo así, un *triángulo* que se le aparecía tan poderoso que su no-existencia le resultaba inconcebible. Césaire busca, metafóricamente, navegar de nuevo el triángulo según una lógica del *retorno indirecto*: vuelta a África, sí, pero vía Francia, sus instituciones, su lengua, su literatura. Esa *reinvención* del triángulo –Caribe → Francia → África– es presentada como explicativa *fórmula ideológica* (Grüner, E. 2010, 464).

En este alejamiento de Europa, la *négritude* aparece como una toma de conciencia de la situación de opresión, marginalidad y subordinación, creada y establecida por la Europa occidental en su proyecto expansionista-colonial. Es una crítica de las justificaciones de dominio, que sitúan al negro en una posición de inferioridad racial y cultural, en el terreno de lo inhumano o subhumano. Es la afirmación de la identidad negra, pero reconociendo la experiencia histórica de aquellos que han sido desarraigados, arrancados de sus tierras y esparcidos planetariamente como mano de obra esclava. Es la

... expresión de la ideología de hombres y pueblos que en América y en África se niegan a seguir sufriendo dominación y enajenación de su ser, a partir de la supuesta inferioridad de los hombres que tienen un determinado color de piel (Zea, L. 1979, 6).

Entre los intelectuales negros surgieron muchos debates acerca de los límites de la negritud, de sus lecturas y su implicancia en el proceso de descolonización de

África en la década de 1960. Césaire, así como Senghor, fue acusado de ser un poeta–intelectual que clamaba por una negritud revolucionaria, pero desde la universidad parisina. También fue criticado por *estetizar* la lamentable condición del negro y sus siglos de sufrimiento; tal es el caso del militante marxista beninés Stanislas Adotevi.

Los autores afroantillanos denominados *créolistes* (Glissant, Chamoiseau, Confiant, Bernabé, Condé) también realizaron fuertes críticas a la *négritude* de Césaire. En el caso de Glissant, aun considerando a la *négritude* como un momento necesario de reacción frente al colonialismo, se distancia de él. Postula que el color de piel no puede constituir por sí solo una identidad, y que al hablar de una identidad antillana es preciso reconocer la multiplicidad de relaciones interconectadas, en el complejo contexto cultural y lingüístico de las Antillas. De esta manera propone la *antillanité* (antillanidad) como un modo de vida, asentada en la realidad antillana: una historia cargada de explotación, colonialismo, de criollización del lenguaje y la cultura, etc. Si bien reconoce la diversidad en el archipiélago caribeño, los agrupa bajo la *antillanité*.

Por otro lado, Confiant y Chamoiseau le imputan a Césaire

... haber sustituido una falsa "madre" (Francia) por otra (África), como producto de una "zambullida en un *inconsciente africano* preservado en su pureza; meras ensoñaciones dulces de poeta". Sin duda, "la *négritude* nos devolvió a África", pero "reemplazó una ilusión por otra, cambiando Europa por África, e ignorando las realidades de la cultura *créole*, a favor de un *mundo negro* que nos es extraño (Grüner, E. 2010, 466).

Es pertinente reconocer, luego de exponer todas estas críticas, que el movimiento de la *créolité* puso en escena el problema identitario antillano, cuestión que la *négritude* no había hecho. Sin embargo, también hay que reconocer, que el primero no hubiera sido posible sin este último. La *négritude* es el momento fundacional, retomando el difícil posicionamiento identitario como problema, poniendo al hombre negro en el centro de la escena, de la discusión.

Aun así, frente a esta polémica en torno a la noción de *négritude*, Césaire no permanece indiferente. En una de las entrevistas a Jacqueline Leiner manifiesta:

Si los negros no fueran un pueblo, digamos, de vencidos, un pueblo de desventurados, un pueblo humillado, etc.; si se invirtiera la historia y se hiciera de ellos un pueblo de vencedores, no existiría la negritud. Yo no defendería la negritud, me parecería insoportable (Ollé–Laprune, P. 2008, XXII).

Césaire defiende una noción de *négritude* que es cultural e histórica, una toma de conciencia concreta, no abstracta.

Frantz Fanon, que parecería estar en el mismo bando de Césaire, no presenta la misma posición. En un ensayo publicado en 1955, *Antillanos y africanos*, pone a Césaire como autor del giro identificador en el ámbito de las Antillas. Por primera vez, con Césaire, se decía "que es bueno y bello el ser negro". Según Fanon, hasta 1939 el hombre afroantillano vivía, pensaba y soñaba, escribía poemas y novelas, de la misma manera en como lo podía haber hecho un hombre blanco. El antillano se identificaba con el blanco. Antes de Césaire la literatura antillana era una literatura de europeos.

Para Fanon la intervención de Césaire es plenamente política, y decisiva en tanto toma de conciencia. Pero sin embargo, constituye sólo el momento fundante, donde el antillano, hijo trasplantado de esclavos, sintiendo la vibración de África en lo más profundo de su cuerpo, mirará hacia el otro lado del Atlántico y la llamará desde lejos.

Fanon, más allá de los elogios a su maestro, concluirá afirmando: "parece, pues, que el antillano, tras el gran error blanco está viviendo ahora en el gran espejismo negro" (Fanon, F. 1979, 13).

Manifiesto de la descolonización

Aimé Césaire en su embestida contra el colonialismo europeo, escribe en 1955 el *Discurso sobre el colonialismo*. En éste coloca al mundo occidental frente a sus contradicciones, poniendo en el tapete sus propios principios. Césaire abrirá su *Discurso* con la siguiente afirmación:

... una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente. [...] Una civilización que hace trampa con sus principios es una civilización moribunda (Césaire, A. 2008, 313).

A lo largo del texto aparecerá este planteamiento girando en torno a la cuestión de la concepción de los europeos sobre los pueblos colonizados y de las acciones atroces que son inherentes a toda empresa colonial. Frente a este gran problema colonial, Césaire nos dice que Europa es indefendible, moral y espiritualmente.

La colonización puesta por Europa como acto civilizatorio, está muy lejos ser un acto de evangelización, de empresa filantrópica que combate la ignorancia, la enfermedad y la tiranía y que amplía el Derecho. El esquema europeo colonización=civilización, no es más que una falacia del verdadero esquema colonización=cosificación: "... de la colonización a la civilización, la distancia es infinita; [...] de todas las expediciones coloniales acumuladas, [...] no se podría conseguir un solo valor humano" (Césaire, A. 2008, 315).

Si bien Césaire persiste en mostrar los nefastos efectos del ejercicio colonial, también muestra cómo la colonización incide en la descivilización del colonizador, hasta el punto de embrutecerlo, despertando en él instintos escondidos de codicia, violencia, odio racial y relativismo moral. Este avance violento del colonizador se torna normal, y por lo tanto, aceptable; reflejando la condición enferma y de ensalvajamiento en la que se encuentra Europa.

Sorprendida Europa con las atrocidades perpetradas por el régimen nazi, no ha visto, o no ha querido ver, que fue ella misma la que permitió, siendo cómplice, su surgimiento. Así, la sociedad europea culpa al hitlerismo, pero no por el crimen en sí, porque haya cometido el crimen contra el *hombre*, sino por el crimen contra el hombre blanco; aplicando procedimientos colonialistas ya conocidos por los pueblos extraeuropeos, a los que Europa miraba con aprobación. Es decir, el nazismo representa una continuación en ese proceso de expansión colonial europeo, y no una deformación histórica de occidente. Así como las acciones genocidas del colonialismo practicadas sobre el colonizado afectan al sujeto colonizador, motivan la aplicación de estas prácticas al interior de Europa, un *colonialismo hacia dentro*.

Césaire señala a Europa las razones de su condición, de su ruina, encontrándolas en sus propios principios y sus límites. Del seudohumanismo racista se desprenden las promesas universales de libertad, igualdad y fraternidad, emblemas de la Revolución francesa, pero que sólo ha tenido como referente al hombre blanco europeo. Un universalismo que no era sino un particularismo que se presentaba ilusoriamente como universal. A ese particularismo reacciona Haití con su revolución de esclavos; en una época que consagra esos principios, pero cuya estructura económica es la esclavitud más degradante.

Esta es una aparente paradoja increíblemente fértil que recorre el Caribe desde la independencia haitiana. Mirado con detenimiento, tal paradoja estará en la base de casi todas las intervenciones significativas de las luchas anticoloniales del siglo XX (De Oto, A. 2011, 282).

El *Discurso sobre el colonialismo* se sitúa en el contexto de la segunda posguerra y advierte, al final, sobre el peligro del poder hegemónico en ascenso de E.E.U.U., en quien los pueblos colonizados podrían ver a un posible liberador.

Si bien el *Discurso* tiene una gran carga política, es inevitable reconocer su dimensión poética. Césaire combina ambas esferas, una cualidad estética que ha caracterizado a no pocos escritores de las Antillas.

El pueblo antillano, nutrido de una historia de vastas luchas, construyó, a fuerza de necesidad, ingenio y creatividad, una mixtura lingüística que dio como resultado el *créole*. Este particular lenguaje que se remonta a los orígenes africanos y se mezcla con el idioma del colonizador, es el sentir mismo de las Antillas. La fusión no es simple, implica un modo de pensar y actuar en el mundo completamente original. De ello se desprenden los neologismos utilizados por sus hablantes. El *créole* implica una fuerza discursiva que es histórica y que nace de la opresión.

Es el caso de Césaire y su carta a su amigo haitiano en el que se pone de manifiesto esta fuerza discursiva. El texto conocido como *Le verbe Marronner* (El verbo cimarronear), coloca un neologismo que, más allá del debate suscitado sobre su raíz, apunta claramente al *cimarronaje* como una construcción verbal que se desprende de los acontecimientos: el negro fugitivo de las plantaciones de azúcar, el *cimarrón*. Es un verbo que lleva en sí mismo una carga histórico-cultural muy particular, la de las Antillas. Cuando Césaire le dice a su amigo: "*Marronnerons-nous Depestre marronnerons-nous*" (Cimarroneémosnos Depestre cimarroneémosnos), su invitación no sólo es en el sentido literal del verbo, sino también una provocación: *cimarroneémosnos* es el reconocimiento de una lucha por la identidad antillana frente a Occidente; no sólo se trata escaparse, liberarse de la plantación, sino también del lenguaje, que sojuzga tanto como la esclavitud.

Césaire convierte la rebelión y la reconstrucción de la cultura –la experiencia cimarrona histórica– en un verbo. Un nuevo verbo, necesario, nombra la poética de la transgresión continua y la actividad cultural del Nuevo Mundo (Clifford, J. 2001, 220).

Bibliografía

- Césaire, Aimé. 1947. *Cahier d'un retour au pays natal*, prefacio de André Breton. París: Bordas.
- Césaire, Aimé. 2008. *Para leer a Aimé Césaire*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Clifford, James. 2001. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Coulthard, Georges. 1970. *¿Crisis o agotamiento de la negritud?* Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, Actas III (1968), coordinado por Carlos H. Magis. México: El Colegio de México.
- De Oto, Alejandro. 2011. Aimé Césaire: poética y política de la descolonización. En *Diversidad e integración en Nuestra América*, Volumen II: De la modernización a la liberación (1880–1960), dirigido por Adriana María Arpini y Clara Alicia Jalif de Bertranou. Buenos Aires: Biblos.
- Fanon, Frantz. 1973. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Abraxas.
- Fanon, Frantz. 1979. Antillanos y africanos. *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (México, UNAM) 64.
- Grüner, Eduardo. 2010. *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ollé-Laprune Philippe. 2008. *Introducción a Para leer a Aimé Césaire*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pierre-Charles, Gerard. 1985. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zea, Leopoldo. 1979. *Negritud e indigenismo. Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (México, UNAM) 89.

